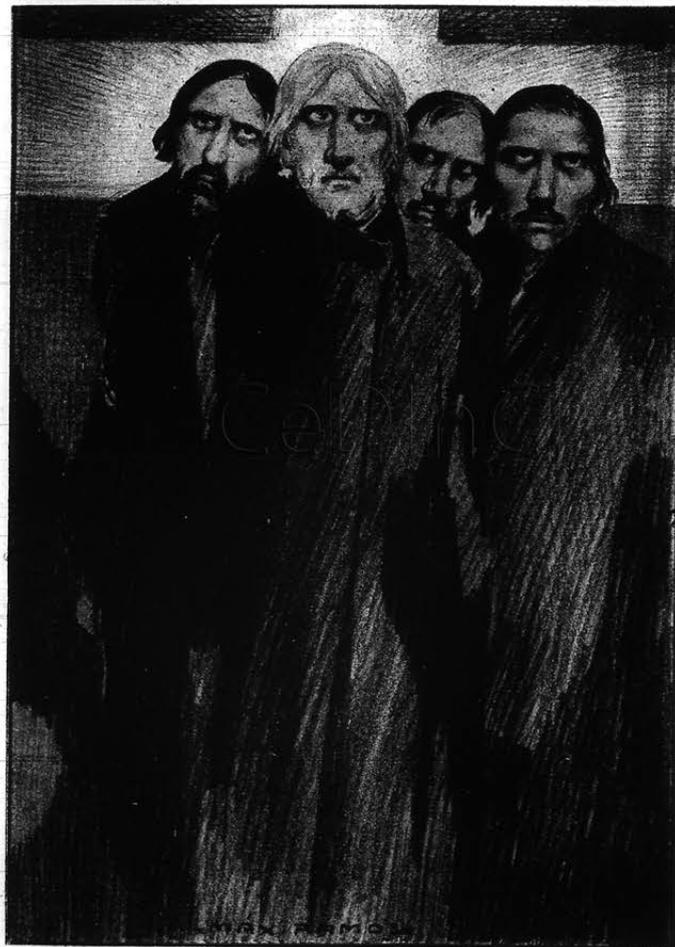


LOS CRISTOS NEGROS

Sabían que tender a la humanidad los brazos es disponerse a morir el "crucifical" y apesar de esto ellos también tuvieron el gesto magnífico.

Y fué la resurrección del mismo suplicio afrentoso—fué el mismo madero—tué el mismo cuerpo en alto.

Nacimiento de luz, noche aun hace siglos, el cuerpo se hacía

blanco sobre el cielo en sombra. Hoy con el fondo rojo de un sol moribundo, las figuras son negras.

Pero uno y otros no son sino esperanzas; esmeraldas que los humildes engarzaron en sus almas cuando al verlas brillar en la altura comprendieron su valor sin medida.

ción, la neutralidad como la guerra, dependa de ellos, es decir, de unos cuantos individuos que se han aventurado a tapar con sus nalgas o sus alas el movimiento proletario, pretendiendo ser sus fecundadores; los que desean sólo acomodarse en sus sillas, y que encaran toda cuestión, aún la huelga, desde el punto de vista de la política que más les conviene a ellos...

Esta es la realidad, hoy. Como los millones y millones de hombres dentro de las patrias, los obreros véase encerrados en las organizaciones creadas para su defensa, y viendo en los demás obreros, en las demás organizaciones, creadas o sostenidas para el mismo, sólo enemigos. Nada importa si estas quieren empezar a marchar por una senda buena, portarse altiva o virilmente con sus superiores, afirmar aún el mismo Comunismo Anárquico, si no se plegan a tal o cual Federación, lo que quiere decir únicamente a tales o cuantos líderes. Los obreros son considerados para sostenerlos, con el mismo concepto que tienen de todos los habitantes del país, el gobierno y sus clases directoras. Y es así que, existiendo multitud de sociedades de resistencia, heridas, rupturas más dolorosas y lamentables todavía. Los obreros...

La gira de Pacheco por el Norte Por la Anarquía y "La Obra" semanal

EN CAMPANA, ZARATE, BARADERO Y SAN PEDRO

Tierra arada
Hace días que viajamos entre campos removidos. Tibio animal de terrenos nos llena el pecho. Y así como en los jilgueros se les hincaba de azul el buche, y cantan, nosotros, ahora, escribimos. Pero, ¿quisiéramos escribir de bruce, sobre la tierra; que las ideas se alzan de estos renglones como sobre el arador las bandadas de gaviotas; que se pararan a leerlos; los que nos lean, igual que los pajaritos se paran sobre los cerros a ver sembrar los labriegos...

gando sobre sus hombros el peso bruto de sus cirros. Lenos de instintos y de sus colinas, lenos de idéas, conquistista. Y, en fin, los grandes señores, los caballeros feudales, la han arrojado desmuda al odio de sus labriegos que la fecundaron con hambres y frío, bajo el látigo. «Esta es la tierra! Nunca amada, siempre herida; mujer que lleva en su cuerpo, como una carilla escrita, toda la historia del mundo. Ella y nosotros; ¡no somos una sola y misma cosa!» ¡Si somos!

Por eso es que ahora quisiéramos escribir estos renglones de bruce, sobre sus senos. Arar con nuestro optimismo también. De «¡mujer, pobrecita hermana vieja; esclava y todo como eres, algo has ayudado en el respeto del hombre, ¡No oyes!... ¡Te cantan los poetas! ¡Saludos!... ¡Ya te aman los sabios! De hombre que futas, brutas, poseída a azotes y abandonada con asco, vas pasando a ser mujer que miran con devoción, hasta en poder de los amos, los labriegos. De aquella que todos creían vale de lágrimas, mojaros y fuente amarga de la acción; mujer adorada, los pintores, va un largo trecho, un gran paso...

—Tierra, tierra; ¿no ves? Se levantan las gaviotas sobre tu arador esclavo; son ideas sobre ti que vuelan libres. Mira; se parará a verlan los pajaritos; entre ellos, está la alondra que anuncia el día... Espera, espera: entre todos — alas, plumas, ciencia, cantos y pinescos — te vamos a arrebatat a la esclavitud; te llevaremos en brazos, como a una niña dormida, hacia el porvenir,

hermana, pobrecita hermana vieja... ¡Ah, compañeros! Campos arados, carillas llenas de ideas: es todo uno y lo mismo. ¡Si!

En Campaña

La jira organizada por la Agrupación «Germinal» de San Pedro, ya está en marcha. El 3 se inició en campaña, con una conferencia de Pacheco en un teatro local, sobre el tema: *Las minorías revolucionarias*. Una mala noche, de granizo y viento, le restó al acto la mitad del éxito. A pesar de ello un centenar de trabajadores asistieron y escucharon. De allí partimos a

Zárate

Dos actos de mucho público y de entusiasmo anarquista, realizó aquí, el domingo, 4, el centro «Alberdi». El primero por la tarde, en la plaza. No menos de mil personas se congregaron a oírnos.

En Zárate saleen un comisario terrible, tremendo. Con él y los frigoríficos, tienen peste hasta para regalar, los zaratenos. Uno y otros se hacen presentes en todos los actos de la vida de los pobres; meten su uña o revolcan sin machete sobre los trabajadores.

En el acto de la plaza se apareció el comisario; nadie lo había llamado, pero él vino para gritar que allí sólo había permiso para que hablara el delegado de la biblioteca «Alberdi»; que a cualquiera otro, que no fuera éste, le aploraría la ley social. Y no habló nada, aunque debería haber hablado. Mil personas se levantaron, eremos que pueden imponer, levantar un orador sobre una mesa. Por más terrible y tremendo que sea el comisario. Máxima cuando el pueblo lo pedía a gritos, no quería irse sin oírlo.

Habíamos sido nosotros, para decir que por estas libertades, las que concedía el comisario de Zárate, se habían trenzado a chuzcos con el poder de los godos, nuestros gauchos. Que ésta, y no lo que se canta y se oye, era la república radical. Que había que mandar al diablo a todos y preparase para pelear por el comunismo anárquico...

A la noche, en el local de la biblioteca «Alberdi», hablamos de las ideas anarquistas. Se llenó el salón también; se coronó la jornada plenamente. Y seguimos viaje:

A Baradero

Desde cuando el viejo organizador obrero, Ross, pulverizó, a garrotazos de lógica, a un tal Hervás, republicano español, en este pueblo no se había levantado otra tribuna anarquista. Van casi 20 años de ésto. Sin embargo sigue viva en el recuerdo, fresca en el comentario público, aquella controversia. Como si aquellas verdades nuestras siguieran trabajando, haciendo a la farsa y al prejuicio, todavía.

Cinco o seis trabajadores salidos de aquella hornada, organizaron el acto del sábado 10. Llenaron de conculca los libros que se vendían en la calle. Hubo, no menos, de 800 personas a oírnos.

Galizia, un compañero de la localidad, nos presentó. Hablamos de comunismo anarquista; soltamos nuestras hachitas a trabajar en el tiempo, también. Y el domingo, seguimos para San Pedro.

En San Pedro

Aquí nos encontramos con los compañeros de la Agrupación «Germinal», organizadora de la jira. Esta ciudad, y el nombre mismo que han conservado a su agrupación los camaradas, están íntimamente relacionados con nuestros comienzos en la propaganda. Aquí aprendió «Germinal» uno de nuestros primeros periódicos.

Tres actos realizamos en esta localidad. El primero en la plaza de la Ciudad, el domingo 11, por la tarde, desarrollando el tema: «La Tierra»; el segundo esa misma noche en el nuevo local del Centro de Estudios Sociales, y el tercero en el «Bar América», por la noche del lunes, ante una numerosa y bien dispuesta concurrencia, hablando sobre comunismo anárquico.

Puede decirse que la semilla lanzada aquí ha caído en buena tierra, siendo de esperar los mejores frutos para el porvenir. El centro «Germinal» que ha quedado instalado en un excelente local, cuanta a la fecha con treinta adherentes.

De aquí pasamos a Santa Lucía, el miércoles, cubriendo las siete leguas que lo separa de San Pedro, en sulky. El viernes, en sulky, otra vez, iremos a Arceifes que dista otros siete u ocho leguas también. Después iremos a Pergamino y al Salto.

La verdadera justicia

La verdadera Justicia se hará al fin para todos, y nada habrá valido que unos quisieran mystificarla, o que otros hubieran querido presionarla, para obligarla a pronunciarse violentamente en su favor. Si se hará verdadera justicia para nosotros — y se hará indubitablemente cuando las cosas se serenen, cuando el trigo aviente todo que le espiga o el grano — se hará también verdadera justicia para todos. Esto ninguno de nosotros podrá impedirlo, y es una razón para que tratemos de ser justos, no ya en nosotros mismos, sino también con todos los otros. Quien se adelante a ser justo, aún con el enemigo o el rival, se adelantará a considerarse a sí propio con la verdadera justicia; a sus ojos verá ponerse de relieve su verdadero merecimiento y valor, y constatará que él no es opuesto al merecimiento y valor de los otros, pues son diferentes y no admiten tampoco comparación. La derrota es la comparación, pues quien se compara no ve su naturaleza verdadera, sino es víctima de los otros. Empieza por haber error respecto de sí, y sigue habiendo injusticia, respecto de sí y respecto de todos...

Persiguiendo la injusticia — todas las cuestiones personales o de ridícula supremacía, no persiguen sino la injusticia —, se dá alumbraamiento solamente a actos inferiores; mientras allanándose a los resultados de la verdadera justicia — la que habrá de hacerse cuando las cosas se serenen, y todo sea avenado, menos el grano —, los actos que se alumbra son actos superiores. Aún para ser mejores, superiores en los actos, la confianza en la verdadera justicia es, pues, lo más fecundo de todo.

Campaña contra la carestía de la vida

La virtud del sacrificio la ha practicado siempre el pueblo. No hay sacrificio que no se le exija o se le haya exigido, y que él no esté dispuesto a dar, o a aceptar al menos con filosófica resignación, desde aquel que exige, como el Moloch insaciable, la entrega de las hijas o los hijos que adora, las primeras para el ludibrio de los burgueses que las desprecian, y los segundos para su destrucción en los trabajos de peligro o en las guerras. El pueblo es el gran hombre de paz, el Cristo verdadero que presenta con humildad la otra mejilla al egoísta y brutal que lo ha castigado en la primera. Sacrificio en el egoísmo en los amos, y añadido por la parte de éstos, indiferencia y desconsideración: de esta manera ha podido mantenerse el equilibrio de un mundo injusto, por el gran virtud de sacrificio del pueblo únicamente...

Ignorarse que éste lo ha sufrido, lo ha sufrido y lo ha entregado todo; que de él son sino los deberes, sino derechos, y que sus deberes son los más crueles, los más despidados que pueden exigirse a la naturaleza humana! En todo lo que un amo habría de saltar, requerir la espada o el revolver en su defensa, el pueblo ha de callar, «debe callar», ésta es la obligación que le predica toda la sociedad, con el cárcel, con la ley y con los fusiles... Y el pueblo ha llevado la virtud de la obediencia al sacrificio — siempre el sacrificio! — hasta un límite que convierte esta virtud en vicio. Porque el sólo es el que sacrifica, y los amos no tienen más guía ni más intención final que el egoísmo; porque, como está la sociedad actualmente, sacrificio no significa bien común, sino solamente bien de unos cuantos, que no están dis-

puestos a sacrificar, y si a tomar o apoderarse de lo que puedan...

Para ser virtuoso, como lo es el pueblo que sólo sacrifica, no ya los deseos de placer sino todas las cosas, es preciso ser libres. Sólo en la libertad puede tenerse valor la virtud, la humildad, la entrega de los hijos o las hijas que adora, las primeras para el ludibrio de los burgueses que las desprecian, y los segundos para su destrucción en los trabajos de peligro o en las guerras. El pueblo es el gran hombre de paz, el Cristo verdadero que presenta con humildad la otra mejilla al egoísta y brutal que lo ha castigado en la primera. Sacrificio en el egoísmo en los amos, y añadido por la parte de éstos, indiferencia y desconsideración: de esta manera ha podido mantenerse el equilibrio de un mundo injusto, por el gran virtud de sacrificio del pueblo únicamente...

La Federación Obrera de Mar del Plata ha iniciado una campaña de virtuosa rebeldía contra la carestía de la vida, impuesta por el egoísmo de los amos; estamos totalmente con esta campaña.

Lujo y miseria

«Las obras inéditas de Victor Hugo — dice Guyau —, contienen páginas dignas de Montesquieu sobre los efectos sociales del lujo y sobre el pueblo: «El lujo es una necesidad de los grandes Estados y de las grandes civilizaciones; sin embargo, hay horas en que es necesario que el pueblo no lo vea. Cuando se enseña el lujo al pueblo en días de escasez y de miseria, su espíritu, que es un espíritu que se levanta en la segunda, una multitud de grados; esto dice que este lujo es necesario; se dice que sufre y que allí hay gentes que gozan; se pregunta por qué todo esto no es suyo, examina todo estas cosas, no con su pobreza que tiene necesidad de trabajo, y por consiguiente necesidad de los ricos, sino con su envidia. No eréis que va a deducir de todo: Y bien, esto va a darme semanas de salarios y días buenos... No, quiere también, no el trabajo, no el salario, sino el placer, coches caballos, hipos, chupases. No. Yo lo que quiere, es lujo. Extiende la mano temblando hacia todas estas realidades respaldándose, como no serán más que sombras si las tocase. El día en que la miseria de todos se apodea de todos, de algunos, sobreviene la noche; que ha de durar, nada para nadie. Esto está lleno de peligros. Cuando la muchedumbre mira a los ricos con estos ojos, no son pronunciamos, sino acontecimientos. Lo que hay en todos los cerebros, desde hoy, tiene que ser aquí el valor de mirar al pelirrojo cara a cara: «Los ricos, escribe, están en cuestión en este siglo, como los nobles en el siglo pasado. Y también tiene el valor de mostrar la vanidad que se revivificaciones, de las ciudades de los siglos pasados, y la pobreza ataca a la riqueza, sin comprender que, suprimida la riqueza, ya no hay nada para nadie...»

Muchas gracias; no cabe ser despatchados con mayor elegancia y con mayor facilidad. Esto se parece a esas piedras con que se hacen los patos, y todo lo que ahorra la medicina. Veamos, sin embargo, cuál es la elevada civilización en que pueden tener un curso completo estos pensamientos: «El pueblo tiene un espíritu de niño»; es decir, no sabe nada de las sutilezas de la vida, no es extracivilizado. Para él, las palabras son rectas, cortan o destacan hechos, afirman lo que dicen, no pueden ser vaciadas de su contenido, expresan una cosa estricta, real, que no se puede negar o borrar. Se reclama que nada se ignora, sino que se entusiasmos de cosa verdadera; mientras para el estragamiento o corrupción del hombre extracivilizado, nada es nada, todo se pierde en oblicuidades, en meandros, o por un hilo para casar, o pura retórica, es decir, en el humo y en la nada. Hoy no y nada, nada en la realidad, si se le ser el verdadero resultado de, así completo hombre civilizado. Todo significa, para éste, las más grandes palabras como las graves cuestiones, la modificación de un detalle, la suspensión de un efecto, el título para una letra o el punto para una «e». En fin, una cosa pequeña, de un pequeño valor local tan solo, sin tallar como el pueblo en la profundidad, a todo lo alto y todo lo bajo de una cosa. Esto es lo que se llama un espíritu de hombre culto, un talento bien puesto; es decir, todas las que pueden ser condiciones de un hombre de oficina, letrado illo-

ra verter en notas todas las tildes y todos los puntos rescalados para las cosas, sin que el pueblo obtenga jamás nada, después de éste triunfo... de papel. El hombre inferior según vuestra clasificación, tiene, pues, un espíritu de niño, pues que no comprende ni puede darse por pagado con estas cosas, y dispara siempre a las causas, como la cabra dispara al monte. ¿Cómo impedir que huciese en vuestros propios cimientos el hombre inferior; cómo retenerlo en vuestra escala de grados? ¡Si, si!

Hugo, espíritu de niño que es, y que ve en todos los grados, como Hemos conocido una vez a un hombre del pueblo que no sabía de vuestros grados, que habiendo notado el hurto de un chivo, se presentó a la policía a que ésta le devolviera los puntos rescalados para las cosas. La policía, que ya estaba cansada por una falta leve diez años, pero si había sido capaz para perjudicarlo, no era capaz ahora para rescatarle del hurto de su chivo; ¡Espíritu de niño también!

El orden de la libertad

Podemos y debemos estimar el orden en la libertad, el orden en la Anarquía. Este orden es el que debería existir y mantenerse en el actual del Estado y la autoridad, y permitirí realizarse las más vastas y complicadas cosas, sin necesidad de subordinar la sociedad a un orden que la esclavice. Dice Kropotkin, en uno de sus libros anteriores a la guerra, que un mismo coche ferrocarril podía ir de Madrid a San Petersburgo, pasando por las vías de diez compañías distintas, y sin que fuera preciso que lo ordenara un ministerio europeo de los ferrocarriles. Lo mismo puede ser, por medio de delegados directos, si bien hubiera necesidad para establecer esta armonía de oficina entre la relación alguna, arreglaban las salidas y las llegadas, y todo marchaba en un orden, sin rebarsarse de menos para nada la unidad política de los Estados que atravesaba. Uno de los Estados cualquiera que se hubiera puesto a marchar contra los otros, pretendiendo unificarlos para tener las vías de este ferrocarril, hubiera conseguido nunca este resultado. Esto era para Kropotkin, nuestra misma de cómo se puede arreglar el orden en la libertad, y anticipación preciosa de la forma que tomarán las relaciones de los hombres a los grupos libres en la nueva sociedad. El supuesto caos o anarquía en que el Estado quiere introducirlo, orden, tiene, pues, un espíritu de niño, y éste permite realizar las cosas más vastas y más complicadas, sin que nadie se obligue a un gobierno, un ministerio o un parlamento, si éste como no existe en realidad en éste, tampoco existe como la ciencia, que es libre, que no res-

puede a ministerio científico ninguno. Sería ridículo que se tratara de imponer en el mundo un orden cualquiera para imponer la ciencia, cuando la ciencia tiene su propio orden, de la misma manera que lo tiene también la acción de los anarquistas. Este orden sería siempre más inferior al que podría imponer la misma ciencia, o los mismos anarquistas.

Luego, el exacto, el justo orden entre nosotros, es ese que brota del presupuesto caos o anarquía en que algunos compañeros desearían introducir el orden de una Federación. ¿Para qué? Estamos muy bien y conseguimos cuanto podemos realizar en el orden de la libertad. En este orden hemos de hacer nuestras cosas vastas y grandes, y hemos de marchar con

el hacia adelante. A lo menos nosotros no hemos de proclamar todavía la banquerota del orden en la libertad, el orden en la Anarquía, para volver al orden sobre Bases que es el orden del Estado. En el orden de la libertad podrá hacerse todo cuanto sea capaz de hacer. Larguemos nuestro coche que lleve un viajero o que transporte cosas de interés para todos, y no habrá compañero que no se tienda en vía para hacerlo pasar. Esto es lo que tenemos que procurar: ser más activos y más revolucionarios todos, luchar de lleno, apagar como un barbero los dolores del pueblo; ser, en fin, en el orden de la Anarquía, verdaderos hombres y verdaderos compañeros todos!

Para reflexionar

Palabras de no creyente

Habéis menester gran paciencia e infatigable y duro, porque no venceréis en un día.

La libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de su frente.

Empiezan muchos con ardor, y ceñáanse después, antes de haber llegado a la estación de la recolección.

Parécense a los hombres muelles y cobardes que, no pudiendo soportar el trabajo de arrancar en su heredad las malas hierbas a medida que crecen, se ambran y se resignan, porque han dejado que fuese la buena semilla sofocada.

Yo os lo digo, siempre hay hambre en ese país.

Parécense también a los hombres insensatos, que, después de haber edificado hasta el tejado una casa para albergarse en ella, dejánla sin cubrir y tejar, por no tomarse un poco más de trabajo.

Sobrevienen los vientos y las aguas, y viéase la casa al suelo, y venise de repente los que la habían construido, espantados, debajo de sus ruinas. Así, cuando se hubiesen visto mejoradas nuestras esperanzas no sólo siete veces, sino setenta veces siete veces, no perdirás nunca la esperanza. Cuando hay fe, la justa causa acaba siempre por triunfar, y se salva aquel que persevera hasta el fin.

No digáis: Es demasiado sufrir para alcanzar bienes que han de lograrse tan tarde.

Si ellos os vienen tarde, si sólo por poco tiempo gozáis de ellos, o aun si no os fuese dado alcanzarlos, gozarán de ellos vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos.

Ved que sólo tendréis lo que vosotros los dejéis; y si queréis dejarles grillos, y hambre, y el azote en herencia.

Aquel que se pregunta a sí mismo cuánto vale la justicia, profana la justicia en su corazón, y el que calla lo que cuesta la libertad, renuncia en su corazón a la libertad.

La libertad y la justicia os pesarán en la misma balanza en que las hayáis vosotros pesado. Aprended pues a conocer su precio.

Pueblos hay que no la han conocido, y nunca miseria igualó su miseria.

Si hay en la tierra alguna cosa verdaderamente grande, es la resolución firme de un pueblo que camina, sin cansarse un momento, a la conquista de sus derechos; que no cuenta ni sus mercedes, ni los días pasados sin descanso, ni las noches vacías de sueño, y que se dice a sí mismo: ¿Qué es todo esto? Bien merecen la justicia y la libertad mayores sacrificios.

quientos francos, sino dos mil, dos mil, repito, los que me comprometo a entregar a los señores diputados que no voten en favor del proyecto del honorable diputado señor Dupont. (Viva emoción.)

Una voz. — Eso es mejor.

Sr. Dupont. — Ofrezco dos mil quinientos a los que voten por el proyecto. (Bravos.)

Sr. Durand. — ¡Tres mil a los que voten en contra!

Sr. Dupont. — ¡Cuatro mil!

Sr. Durand. — ¡Cuatro mil quinientos!

Sr. Dupont. — Le advierto que no llegará usted a intimarme. Digo cinco mil! (Emoción profunda.)

El Presidente. — ¡Nadie dice nada! Estamos en cinco mil, por el honorable diputado señor Dupont.

Sr. Durand. — ¡Cinco mil doscientos!

Sr. Dupont. — ¡Seis mil! (Aclamaciones.)

El Presidente. — ¡A la una! ¡A las dos!... ¡A las tres!... ¡Nadie dice nada!... ¡Que cerrado el debate. (El señor Dupont es objeto de calurosas felicitaciones.)

Sr. Malin. — Pido la palabra para protestar públicamente contra las costumbres que tienden a introducirse en la Cámara...

El Presidente. — La insinuación del honorable diputado señor Machin es un insulto a la honorable Cámara. Llamo a usted al orden, señor diputado.

(Se pone a votación el proyecto del señor Dupont, y es aprobado.)

Alfredo Capus.

La Propiedad

El propietario de un trozo de tierra o de una máquina, nada posee si no posee el trabajo de los obreros. Toda su industria consiste, pues, en trabajar con los brazos de los demás. Y el comerciante, el especulador, el banquero, emplean todo su ingenio en sustraer las riquezas a los obreros, acaparando los productos, comprándolos a un precio bajo, vendiéndolos muy elevados, alterando la calidad, engañando a la gente, pavoneándose con el trabajo de los demás y sacando provecho de las desgracias ajenas.

Por esto se conquista la propiedad no tan solo con el robo, con la usura o con el engaño, sino que, una vez adquirida, se hace aumentar con la opresión y la explotación del obrero. Los capitalistas chupan la sangre de los obreros.

El último resultado, del «derecho de propiedad» es la miseria forzosa del trabajador. No hay progreso que valga. Cuanto más se produce, más miserables somos. Aumentando las riquezas, aumentamos los intereses, las rentas, los beneficios, los impuestos, cosas todas que salen del trabajo de los obreros. Las maravillosas invenciones de este siglo acaso han disminuido la fatiga o acrecentado el bienestar de los obreros? La luz eléctrica sólo ha servido para

iluminar el espectáculo de gentes desocupadas, niños que trabajan en las minas, mujeres que se pudren en los arrozales y en las anatómicas fábricas; y suicidios y delitos y más miserias cuya enumeración sería interminable. No vivimos un estado de vida normal. El mismo progreso se paraliza. Mucha tierra permanece inculta, muchas industrias se detienen en su desarrollo, muchas máquinas e inventos están fuera de uso. Se podría y debería producir cien veces más de lo que se produce, y los productos en cambio, se pudren en los almacenes, en los campos, porque al capitalista no le conviene la abundancia.

PROUDHON.

El taraceo y los hombres malos

Las gentes desgraciadas por los vicios o por la ignorancia, ignorancia y vicios de que es más culpable la sociedad que ellas, tienen la costumbre del taraceo, propio de salvajes.

El taraceo, que los franceses denominan *tatouage*, consiste en pintarse algunas partes del cuerpo, singularmente los brazos, con colores indelebles, con figuras pueriles o ridículas, o con sus propios nombres.

Los desgraciados que en los países practican el taraceo, lo misisimos que los salvajes en sus selvas, sólo se taracean la epidermis. Los personajes civilizados que se creen por derecho propio directores de la humanidad — ¡si serán imbéciles! — también se taracean, no en la carne, sino en las levitas y en los cañotes. Todas las condecoraciones insignias heráldicas medallas y escapularios, son puro taraceo.

Los hombres se dividen en buenos y malos. Malos y buenos se subdividen en letrados e iletrados. Cualquiera otra división es artificiosa, falsa, ridícula o estúpida. La subdivisión en letrados e iletrados puramente accidental, no debe ser motivo de vanidad para los favorecidos ni de vergüenza para los que no han tenido la fortuna o la ocasión de aprender.

Los malos no son casi nunca por su índole, sino casi siempre sin que ellos lo puedan remediar por la presión social, por la injusticia, por el mal ejemplo.

Por unas cosas y otras, malos son, sin embargo, los que se complacen en el mal ajeno, los crueles con personas o animales, todos los explotadores del sudor de los demás, y los cobardes hipócritas que enseñan lo que no creen o simulan creencias cuya falsedad conocen.

NICOLAS ESTEVANZ.

A total beneficio de LA OBRA
ATENE0 LIBERTARIO DEL SUD
 Gran matinee teatral y Conferencia
 A realizarse el domingo 10. de Septiembre a las 2.30 p. m.
En el Salón Teatro Giuseppe Garibaldi
SARMIENTO 2419
 PROGRAMA
 La grandiosa comedia en 2 actos y en verso de Miguel Echegaray,
LOS HUGONOTES
 Puesto en escena por el Cuadro IRIS.
 Conferencia por González Pacheco sobre el tema "La Tierra"
 La interesante pieza teatral de Florencio Sanchez,
BUEN NEGOCIO
 Entrada general 0.60
 Por programas y entradas a LA OBRA y al Ateneo Libertario del Sud, E. Unidos 4100

El anarquista

Todo prueba tu luz, tu poder, tu fuerza. Como las flores o el fruto en las plantas, o la sombra que tienden con sus ramas sobre la tierra... Haces, levantas, juntas o concillas voluntades para hacer la guerra a tu ideal. ¿Quién negará tu fuerza? Ese min, ese asamblea es tuya; es tu obra. Tuyo es ese compañero y aquel simpantizante; los vertistes el ideal que hoy brilla y relampaguea en sus ojos. ¡Fíj los labrastes o desperlastes sin conciencia! Tuya es esta huelga, esta rebelión de los esclavos; ¡las ideas que flotan o se extienden sobre esta multitud, son tus ideas; ¡Carabá! Ella se porta o procede ya como tú deseas... Y, aún sin tí, o contra tí mismo si te volvieras atrás, ella seguirá portándose o procediendo así. Has dado cuerda a una máquina que no parará ya; has hecho ondear o levantarse ideas que ya no desaparecerán, que querrán hacer cosas reales de todas maneras. Tuya es esta pila de folletos, esta cantidad de libros y periódicos, este pan del espíritu sobre el que se lanzan hambrientos tantos vicios y jóvenes. Tú les infiltras el afán de saber. Por tí supieron que había otra luz que la del alcohol en las tabernas, y otro destino que el de ser borrachos o esclavos. Dejaron de beber, su ser se mejoró, y quisieron ser libres y ser dignos. Ya marchan contra el que quiera sus vidas; nobles preocupaciones son las que ocupan sus cerebros; otro solo parece que les anima, y que les alimenta otra savia. ¡Son tus ideales, los ideales anarquistas!

no disimule su sonrisa y se crea mejor organizado... Si, como yo he pedido de tus ideas excesivas, afirmando el absoluto del completo derecho y la completa justicia para todos, no reconociendo tradición de opresión consentida ninguna, tú eres más útil al porvenir que todos esos cerebros bien organizados para moverse correctamente y sin rebase entre esas cosas consentidas, que buscan su propio derecho en el articulado de la ley, como pájaros encerrados que buscaran su espacio entre los hierros de su jaula...

Apoyos para obrar

Las ideas deben ser apoyos, para la acción — ha dicho un periódico. De manera que cuando hemos comprendido que tenemos igual derecho que todos los hombres, sean sabios o trabajadores; que podemos aspirar a una condición y una libertad igual, en cualquier cosa que gasteemos nuestras energías, físicas o espirituales, sin que nos consideremos obligados a ser los negros esclavos o la carne de cañón de nadie porque la sociedad lo haya dispuesto así, estas ideas o estos conceptos que de los derechos de nuestra propia vida tenemos, han de servirnos, no para hacer un juego de ellos, sino para sostenernos en nuestra conciencia de hombres emancipados, y para obrar en consecuencia contra el que quiera bajar la caña de golpearlos, contra el que quiera bajar la caña a oprimirnos. Las ideas deben ser apoyos para la acción, en el hombre que no se considera ya obligado a hacer lo que los burgueses quieren, a hacer lo que la «patría» o sus ministros quieren; a hacer lo que los señores quieren dentro del taller, y lo que quiere el vigilante, a su salida, en la calle... Sus ideas de la iniquidad o la infamia que todo ello representa, pueden y deben serle apoyos para obrar en su contra, con las fuerzas o el valor que tenga.

Este es el recto sentido. Por él imprimimos en la vida externa — en todas esas imposiciones que son tan malas, tan opresoras y que niegan en absoluto nuestro derecho — nuestra propia reacción idealista, por ideas que estamos prontos a discutir de la tradición como pez en su agua, y a comprobar exactísimas a cual-

quiera. ¿Quién parará el carro al ed saeo, el carro al burgués, a la «patría» o a sus ministros, sino el que por sus ideas no se considera ya obligado a hacer lo que ellos quieren?

Apoyos para obrar, sí, les han sido a los camaradas montevideanos, las ideas libertarias.

Derecho a la propaganda

Por el apoyo mutuo, que ha dado el triunfo a tantas especies en la naturaleza, se pueden burlar algunas de las condiciones impuestas por esta sociedad. Estas condiciones son más o menos las siguientes: que no se tiene dinero, no puede sacar un periódico, abrir un local ni pensar en otro vehículo alguno para hacer propaganda por sus ideas; así este derecho es reservado también para los ricos, y los pobres estarán impedidos de usarlo si se precorran como una cosa inerte o impropia, su *solidaridad* o su *apoyo mutuo*. Esto es lo que permite levantarse, contra la injusticia económica que les niega el derecho de la propaganda escrita *pues no tienen dinero*, a los hombres pobres que tienen una idea, y que no quieren renunciar, como los ricos, al derecho de hacer propaganda de ella... Nosotros, anarquistas, no podemos fundar ninguna clase de orgullo en los *medios propios* para sacar un periódico, no pedimos a nadie pues que los posea, este derecho es no representado más que la iniquidad y la in-

justicia económica de esta sociedad, que nos da a nosotros este medio, y a otros que quizá valen más, podían hacer más o tienen por lo menos los mismos deseos de hacer que nosotros, no los da.

Guardármolos de reconocer, como los burgueses, que los medios económicos están justamente repartidos en esta sociedad y cada cual tiene la cantidad completa que merece. Guardármolos de negar el derecho a la propaganda, a los periódicos, a todo en fin, a los que no tienen la capacidad económica burguesa, pues ella no representa la justicia. Capacidad quizá mayor para la propaganda, puede existir en los que no tienen capacidad económica burguesa. Nosotros encontramos que tenemos tanto derecho a la propaganda, como si tuvieramos tanta capacidad económica como cualquier otro periódico. No nos resignamos a que no tengamos nada que hacer en la propaganda, porque somos pobres y carecemos de capacidad económica. Por eso nos entregamos en brazos de la *solidaridad* y el *apoyo mutuo*, que puede vencer los términos en que nos coloca a nosotros, como a otros muchos anarquistas, la injusticia económica. ¡No aceptamos, resistimos los fallos de la injusticia económica burguesa! Nos repugnaria usarlo si se precorran como una cosa inerte o impropia, su *solidaridad* o su *apoyo mutuo*. Esto es lo que permite levantarse, contra la injusticia económica que les niega el derecho de la propaganda escrita *pues no tienen dinero*, a los hombres pobres que tienen una idea, y que no quieren renunciar, como los ricos, al derecho de hacer propaganda de ella... Nosotros, anarquistas, no podemos fundar ninguna clase de orgullo en los *medios propios* para sacar un periódico, no pedimos a nadie pues que los posea, este derecho es no representado más que la iniquidad y la in-

Pro - prensa anarquista

Dos grandes pic-nics por el Ateneo Libertario del Sud.

Poca costumbre ha habido de apreciar debidamente el esfuerzo de los compañeros que sacan periódicos. Generalmente este esfuerzo ha sido mirado hasta con poca simpatía, por parte de los que creían, erróneamente según nuestro entender, que él restaba energías para un órgano central, que se quería una cosa muy distinta de lo que éste ha llegado a ser actualmente, y en el que se fundaban las más grandes esperanzas de no caer en esta decadencia nunca. Estando bien, como ha estado el diario muchos veces, este esfuerzo de los periódicos no ha restringido nunca sino ha aumentado el campo de circulación e influencia de él, cada uno con su propio campo e influencia en individuos, en medios nuevos. Hoy, sin embargo, «La Vanguardia» y «La Protesta», los dos órganos oficiales y levantados a tanto costo, sobre todo el último, al que entre la multitud de escritores y el segundo del anarquista del cual ha hecho un retratillo, hemos de hacer valer esto más que otra cosa: el primero, órgano oficial del socialismo, del que ha hecho una pobre cosa que de socialismo no conserva sino el nombre y sus diputados en el congreso y el segundo del anarquismo, del cual ha hecho una pobre cosa, también, siguen la misma ruta, representan para socialistas y anarquistas la misma cosa: ambos no son sino ex-diarios; y como ex-socialistas o ex-anarquistas, por sus ideas y propaganda que mezclan de todo y hacen una inmensa *patría*, ven obligados a considerar a sus directores o redactores también. No exageramos: este es el sentimiento que, socialistas y anarquistas, los que no sor pillos o tontos, o las dos cosas a la

vez como suele acontecer a los pillos, experimentan ante «La Vanguardia», experimentan ante «La Protesta». Llamo está todo el ambiente de esta tristez, de este desagrado de los buenos; pero esto no basta para que se vea sus posiciones, nadie, y desgraciados porque los rodea una atmósfera de disgusto, como una niebla continua que no pueden disolver, porque anhelando triunfar no pueden dejar de ver que, a pesar de las posiciones, conducen las cosas al fracaso, porque de todos los vientos que se ambran no recogen sino tempestades, porque jamás les ha alumbado una verdadera sonrisa, de esas que mueven simpáticamente en el fondo del ojo una estrella, y porque ya les cansa y no les satisface tampoco la eterna estupidez de la bestia que les rodea; desgraciados, decimos, un poco más desgraciados e infelices todos los días, siguen adelante, con los trabajos marcha de un soneto de pie forzado, sin encontrar el consuelo, la gran alegría de ser libres al fin de las ambiciones que les oprimen, y bajar a ser un poco con sus hermanos, como Pulano, Pulano y Pulano; Sufriremos eso sus jueces. ¡El que sufre es juez, dice Hugo. Sufrir, en vuestro fondo habla la verdadera verdad, sabéis que no tenéis razón; por eso sois malos. La conciencia que de los otros hacéis, es un premio con sus hermanos, como les negáis, las cartas que os abren a los rompíos, es violencia que os hacéis a vosotros mismos para no romper en llanto y confesar la verdad, ¡la verdad!... ¡No amáis ya a la Anarquía, a vosotros los de «La Protesta» y «La Vanguardia», si no amáis a la Anarquía al socialismo! ¡Por qué no busáis entonces el corazón de los anarquistas, eso que puede encontrarse tan abundantemente aquí abajo, en vez

de las posiciones, entre los anarquistas? Ah, odiais? El odio es sufrimiento también, y puede ser que el sufrimiento sea sólo terror...

Este es el llamado más secreto, y con menos error también, que hace todo anarquista en el fondo de su corazón, pues no puede creer que los hombres sean definitivamente malos, sino que se dejan conducir por errores tan solo. Mientras tanto: ¿qué hacer para nosotros y muchísimos otros compañeros a quienes arroja la violencia del error? Hacer nuestros periódicos, refugiarnos en nuestros periódicos, en nuestras giras o actos de propaganda. Toda una prensa anarquista ha nacido así, de los golpes dados por el error que han dado caras a la propaganda... Y el deseo, la satisfacción de ayudarlos a todos en sus vidas, ha nacido también. El Ateneo Libertario del Sud prepara dos piques en la isla Maciel, para Diciembre y para Febrero, a beneficio de la prensa anarquista. Tiene esta lista de los periódicos a los cuales beneficiará, de acuerdo con su necesidad y también con su importancia: LA OBRA, «La Rebelión», «Renovaciones», «Ideas», «Nubes Rojas», «Alba Rojas», «La Revuelta», «Brazo y Cerebro», «Vía Libres», «El Poder del Pueblo», «Tierra y Libertad» (de Buenos Aires), «Pan y Libertad» (israelita), y a otros también si aparecen. De manera que en todos estos periódicos se recibirán donaciones para el bazar-rifa desde ya, y su cooperación en todo sentido, será estimada y agradecida por el Ateneo.

NOTAS

Nuestro beneficios

Hay un negocio que se viene al suelo. Se huele, casi, la ruina de la casa. Ya no hay nada en sus estantes para vender. Lo mismo que queda, ya no solicita el interés de los clientes. Eso se va y se va. Parado en la puerta de su casa, el negociante toma el sol y mira la vida sin entusiasmo. Sin embargo, no cierra su puerta; eso es aún un negocio, aunque nadie entre en él en todo el día... ¿Estamos en este caso? ¡Somos los de LA OBRA, como ese comerciante! ¡Es, nuestra casa, una ruina así! Puede ser que sí y puede ser que no. Nosotros nos consideramos con nuestro periódico siempre, pues no nos llamamos a quebrados, y aún para realizar giras, para hacerlo imprimir cuando podemos — como aquel negociante de capa caída que sólo está en su mostrador para vender en todo el día una pizca de azúcar y un dedal de yerba —, mantenemos abierta nuestra puerta. Cierro que, como aquel mismo comerciante aburrido de no ver entrar nunca a nadie, ciertas veces alguna vez y nos vamos a pasear; pero luego volvemos, ¡y con unas ganas de trabajar, con unos deseos de desescombrarnos y de forzar la desoladora lentitud con que marchan todas nuestras cosas!

Cerramos unos días, nos fuimos con Pacheco a la gira, y hemos vuelto. Y, en seguida a abrir la puerta, a hacer este número, y a asistir a la matinee que se nos daba el domingo en la Suiza. Poco público. ¡El primer paso para desescombrarnos, así un mandato a volver a los escombros de nuevo! Pero ¡vaya!, esa parte material no alcanzó a destruir la gran satisfacción que nos causó la calidad del acto. Pronto nos olvidamos que éramos pocos, encontrándonos tan compañeros. Kropotkin, habló una vez a

cinco poseedores, y dice que nunca encontró un auditorio más grato, con el que más se fundiera, y les habló como si lo hiciera a muchos miles de atentos escuchantes. Esto mismo les pasó a los compañeros que interpretaron la obra de Suderman, y a Popa que dijo su conferencia. Algo familiar, muy sencillo y de intensa simpatía, allí, apinaditos, nos reunía a todos. A la misma hora se realizaba el mitin de la Federación, de simpatía con nuestros hermanos de Montevideo que sostienen tan dura lucha, y desinteresadamente les deseamos más éxito a ellos que a nosotros, a nuestro acto que no fué posible sus-pender...

Para el domingo primero de septiembre, en el Garibaldi, Sarmiento 2419, matinee también de beneficio para LA OBRA. Entradas, programas y cartelones aquí. ¡No nos llamamos a quebrados!

«Pan y Libertad»

Este es el título de un nuevo periódico anarquista israelita que acaba de aparecer en esta ciudad.

«La Revuelta»

Los compañeros de Santa Fe han iniciado la publicación de un quincentenario de propaganda anarquista, con el título que encabeza estas líneas. En sus páginas se discutirán con preferencia asuntos de acción gremial, sin descuidar los demás que se refieren a nuestras ideas.

Dirección: San Gerónimo 84, Norte. Santa Fe.

«Ideas»

Editado por el Centro de Estudios Sociales de La Plata, ha aparecido el primer número de «Ideas», periódico quincentenario destinado a hacer conocer las ideas anarquistas en las localidades de La Plata, Ensenada y Berisso.

Del primero de sus artículos, recortamos las siguientes reflexiones sobre el motivo, tan actual, de la carestía de la vida: «El trabajador implora al capitalista. El capitalista implora al Estado. El Estado implora al trabajador y al capitalista a la vez, y todos hablan a coro de abaratar la vida. El calificativo de barato nos molesta tanto como el de caro. Si algún calificativo puede tolerar la vida, es el único el de la libertad. Por eso nosotros no entendemos de vida cara ni de vida barata; sólo entendemos de vida libre».

Dirección: calle 61, número 1091, La Plata.

Folleto y Libros

Hemos recibido un folleto editado por los compañeros de Chacabuco sobre la condena de Siberiano Domínguez y demás presos por la Ley Social, y el folleto «Libertad y educación paterna», editado por la Liga de Educación Racionalista.

Tenemos en venta los siguientes libros al precio de un peso: «La Paz Futura» y «El Botón de Fuegos», y a 0,50, «Piedras Reflexivas» y «Sobre la Ruta de la Anarquía». Los que deseen la remisión por certificado, deben acompañar 15 centavos más.

La librería de Perlado y Compañía, Rivadavia 1731, comunica tener un extenso surtido de obras de sociología y que atiende pedidos del interior y remite catálogos.

C. de E. Sociales «Germinal» de San Pedro.

Fíele relacionarse con los demás centros, bibliotecas o agrupaciones del país, y a los que editen periódicos envíen uno o dos ejemplares para su mesa de lectura. Dirigirse al secretario: M. Perrone, San Pedro.

Pedido Fiscal

Prosiguiendo la farsa del proceso por disparo de armas fraguado a Miguel Capuano por la policía de Punta Alta, el fiscal de Bahía Blanca ha pedido para él la pena de dos años de prisión. Capuano no ha cargado jamás arma ninguna, sino se ha dedicado siempre a la educación de la infancia, en cuyas tareas, en la ex-Escuela Racionalista de Punta Alta, fué sorprendido por la policía, según propia declaración del oficial que lo aprehendió. Se trata de venganzas de la policía, para ahogar un valiente movimiento huelguista en el que encarceló a varios otros compañeros también. La parcialidad y verdadera infamia de este proceso ha sido demostrada por el defensor, como la parcialidad y obscuros procedimientos del juez también. Veremos en qué para todo esto, y si un nuevo hombre inocente ingresa en la cárcel.

En Liniers

A los compañeros de Liniers, comunicamos que el compañero Francisco Lapolla se ha hecho cargo de la cobranza de los suscriptores de Liniers, Mataderos, etc., el cual atenderá en el local del Centro de Estudios Sociales de Liniers, todas las noches.

Centro «Hacia el ideal» de Lomas

Recientemente constituido, solicita de los que editen periódicos u otras publicaciones de propaganda, el envío de un ejemplar para su mesa de lectura.

Secretaría: Loria 294, Lomas de Zamora.

«LA OBRA»

CAMBIO DE FORMATO

Habiéndose agotado en plaza el papel que utilizamos para el formato actual de «La Obra», desde el próximo número estaremos obligados a hacerla aparecer en un formato más pequeño, procurando dar siempre una cantidad relativa de material, y si nos es posible de más buena calidad. El papel de este número ha sido muy dificultado y como una última partida.

Administrativas

VALORES Y GIROS A NOMBRE DE L. NIKELS, BUENOS AIRES

Cantidades recibidas:

F. D. A.—Montevideo.—0,70 por pag. 1,20 de M. F.; 1.— de J. M. P.; 1.— de A. M.; 2,40 por suscs. y 0,60 don. de E. P. C. Total 9,25 entregados a «La Patalla», y 8.— entregados aquí.

D. P.—Bell Ville.—4,50 por suscs.

A. C.—Becreo.—Para «Renovación» 1.— para P. N. 2.— y 1.— por don.

F. Quemada.—G. Chaves.—Por pag. 2.— libro 1.—

G. N. P.—Ciudad.—Por pag. 20 y 21, 10.—; para «Nubes Rojas» 5.—

F. L.—Liniers.—Don. 0,50; para «La Rebelión», 1,50.

J. B. N.—B. Blanca.—Sus. 1,80; don. 0,68 y para «Renovación» 1,20.

F. R. O.—«Brádero».—Por ejemplares 2.—; susc. 5,20.

E. A.—San Fernando.—Susc. 0,60.

J. C.—Id.—Id. 1.—

J. O.—Pergamino.—Susc. 2.—

M. F.—Ciudad.—Id. 1,20.

V. P.—Id.—Id. 0,60.

P. A. R.—Id.—4,40 por pag.; para «La Batalla de Montevideo», 2,25; «Renovación», 0,70; «Luz y Vida», Antofagasta, Chile, 2.—; «El Surco», Iquique, Chile, 1.—; E. D.—Dionisia.—Susc. 1,20.

J. T. y M. T.—Santos, Brasil.—Susc. y don. 9.—; para «La Rebelión» 8.—

Un Obispo.—Ciudad.—Don. 5.—

F. A.—Villa Domínico.—Por pag. 1.—

D. Q.—Rosario.—Pag. y don. 10.—

G. M.—B. Blanca.—Susc. 0,60; ejempl. 0,40.

J. C.—La Plata.—Pag. 7.—

V. C.—Id.—Id. 10.—

L. P.—Lomas.—Id. 1,20.

J. K.—Coronel Suárez.—Susc. y pag. 15.—

«Bifid. Internacionals. — Ciudad. — Paquete 1.—

V. C.—Id.—Don. 2.—

E. D.—Id.—Id. 2.—

J. B.—Id.—Susc. 0,60.

V. L.—Id.—Pag. 0,40.

A. D.—Pigüé.—Susc. 1,20; para «La Rebelión» 3.—

I. P.—Aureghino.—Susc. 0,60.

M. R. R.—Nevechen.—Id. 0,60; para «Renovación» 0,60.

A. V.—C. de Arco.—Susc. 1.—

M. U.—Ciudad.—Id. 0,60; don. 0,40.

R. R.—Ramos Mejía.—Susc. 0,60.

J. R.—Campaña.—0,60 entregado a «La Rebelión» por pag.

J. T. A.—Tremúen.—Cusca. 3.—

D. B.—Luján.—7.—

I. P.—Chivilcoy.—Susc. 1,20.

C. M.—Bancaluc.—Id. 1,20; don. 0,80.

R. B.—Chivilcoy.—Susc. 1,20; por periódico 0,15.

F. G. L.—Rosario.—Susc. 1.—

G. B.—Zárate.—Entregados a Pacheco 3.— por pag.

J. P.—Id.—Id. 1,20 por susc. y 0,20 don.

A. A. B.—Santiago del Estero.—Paquetes, pesos 7.—

M. M.—Asunción (Paraguay).—PoNets y suscripción, pesos 5 argentinos.

Pacheco.—Pesos 15 girados de San Pedro, y B. Mitre, según detalle.

J. P.—Ciudad.—Suscrip. 1,20.

J. P. R.—Para «La Protesta», pesos 9.

F. C.—Murteos.—Suscripciones, pesos 5.

A. R. G.—Resistencia.—Paquetes pesos 5.

R. S.—Villa Encarnación (Paraguay).—Pesos 5 argentinos, que distribuímos según detalle.

V. M.—Id.—Id. 1d. 0,60 susc. y 0,40 don.

L. S.—Id.—Id. 1d. 0,60 por susc.

L. P.—Ciudad.—Pag. 1.—

J. G.—Id.—Id. 2,80s suscs. 1,60 y para «Renovación» 0,60 de J. C.

A. D. B.—Ciudad.—Susc. 0,60.

A. R.—Liniers.—Id. 0,60.

J. R.—Chabás.—Id. 1,25.

F. M.—Nueve de Julio.—Pag. 7.—

J. C. H.—Winifreda.—Por libro 1.—

C. D. R. D.—Encarnación, Paraguay.—Id. 5.—

J. B.—Lanús.—Por intermedio de C. M., 4,10.

D. L. C.—Ciudad.—Don. 1.—

P. M.—Id.—Susc. 0,60.

R. L.—Id.—Suscs. 5.—

E. C.—Santa Lucía.—Entregado a Pacheco, 3,60.

G. C.—Id.—Id. 1d. 1,20.

A. A.—Id.—Id. 1d. 1,20.

V. R.—Id.—Id. 1d. 2.—

M. H.—Roque Sáenz Peña.—Por franco de libro, 0,15. Tomamos nota de los 2.— por don., y 1.— para libro, enviados a «La Rebelión».

J. M. B.—Ciudad.—Susc. 1,20.

J. M. P.—Liniers.—1,60 de B. P. y A. P. para «La Rebelión».

M. P.—Liniers.—Para «Renovación» 0,60.

G. C.—Rosario.—Por intermedio de «La Rebelión» 0,60 por susc.

A. S.—Corrientes.—Susc. 0,60.